



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

**Agora**  
DE PAPEL

**El Porvenir**  
**Cultural**

MONTERREY, N.L. DOMINGO 3 DE MAYO DE 2020

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

# Pequeño homenaje a Oscar Chávez

CON PIEDRAS Y PALOS,  
DESDE LAS MONTAÑAS.  
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

"Yo crecí con el volumen cinco de las canciones políticas de Oscar Chávez", dijo en voz alta un joven junto a mí, parado en la barra de la cantina, antes de abrir su botella y empujar el líquido de su cerveza con la fuerza de la gravedad. "Nací en la rebeldía, escuchando música de protesta de Latinoamérica". Y colocó de un golpe el envase de vidrio sobre la madera, de donde saltaron chispas que atrajeron rápidamente fuego a su conversación. "Balazos quiso dar ese cantante a algunos presidentes", respondió rápidamente un hombre que se encontraba sentado a dos bancos de él.

El joven, vestido en jeans y botas vaqueras, camisa a cuadros y sombrero texano, nos refirió de sus años en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Habló de las noches frías en la montaña como si se tratasen de tormentas de nieve para una manada de leones; de la felicidad de la luz del día: como si allá en Chiapas hubiera logrado una conexión de hermandad con el sol. Y poco antes de pedir su siguiente cerveza, contó que cuando Oscar Chávez apoyó el movimiento en 1994, en la sierra sintieron como si le hubiesen hecho el amor a una mujer luego de años de abstinencia. "Fue como recibir un beso en los labios, por primera vez en la vida a los sesenta".

La tarde caía como silbido de pájaro lejano. Había en la oscuridad que se acercaba, un sonido de arpa amarga viniendo de un solo lado del horizonte. Los pies comenzaban a enfriarse y un olor modesto a sopa de ajo y cebolla provenía de la cocina. No éramos muchos concurrendo en la cantina, pero sí una cantidad considerable para las condiciones de pandemia en el mundo. Estar juntos nos hacía sentir como mariposas amarillas que vuelan liberadas.

"Tantas promesas que no se cumplen", dijo el joven arrojando como ráfaga de palos, su mirada al suelo. El cantinero escuchó el silencio a nuestro alrededor y se dirigió al controlador de la música. Buscó en Spotify, sacándose los lentes para poder ver las letras de su i-pod. "¿Algún disco que deseen escuchar?", preguntó al aire, como si con ello rociara brisa fresca sobre la plática. De las bocinas comenzó a escucharse la voz aterciopelada de Chávez, cantando: Por ti.

"¡El infierno es amor!", gritó una voz escondida al fondo de la barra. "Hay humanidades que se pierden en el pasado", le dijo un viejo al joven, ofreciéndole una palmada en el hombro. El muchacho descanzó su vista en el espejo tras el cantinero y alcancé a ver que, en realidad, no era tan joven como yo creía; tal vez sí, se trataba de un traga años. Platicó de sus tiempos universitarios en economía, de su abandono de la carrera por ideales sociales que no vislumbraba en los libros, ni en el gobierno, ni en ninguna otra parte; excepto entre



algunos soñadores que solo eso hacían: soñar y cantar. Hasta que ellos se cansaron. "Nuestras ideas no estaban en los tratados, sino en corridos y poemas, en novelas e historias de justicia que inspiraban". Luego miró a nuestro cantinero y con una sonrisa continuó: "Intentamos sacarles algunas lágrimas a los cocodrilo; pero no pudimos. Solo nos embriagamos con serenatas de protesta."

Quiso asomarse el silencio en el lugar, cuando comenzó a escucharse "Perdón" en la voz de Chávez: Música a contrapunto de dos voces: Guerrilla y canto, gloria y olvido. Un epitafio para el matrimonio entre sueños y angustias: el matrimonio que pudo haber sobrevivido con un poco de amor. La voz del cantante salía de las bocinas y se pegaba al techo, para luego bajar como fuego que calienta el ambiente.

"Yo conocí a Oscar Chávez", gritó otra voz ronca desde una mesa donde se levantó lentamente un viejo que se acercaba a los noventa años. "Toqué con él durante décadas y puedo decir que también nos emborrachábamos, entre alcohol y sueños, con lágrimas del alma que, sin embargo, nunca ahogaron nuestros pulmones. Teníamos el corazón y la voz de Oscar para seguir adelante, y las acciones de quienes luchaban con tinta en los periódicos, con monedas y limosnas en las calles, y con piedras y palos desde las montañas".

HAY AMORES QUE...  
OLGA DE LEÓN G.  
Yo nací un día muy fresco de otoño, algo

idílico, platónico y más por coincidencias de ideas, nunca se enamoró del hombre sino de su esencia.

Entonces, don Ernesto —dijo repentinamente, como volviendo del limbo en el que la sumió la triste noticia—, a lo mejor sí soy revolucionaria... Pero una revolucionaria solo de escritorio, de palabra, de letras perdidas y poemas arrancados a las paredes de mi espacio escritos como hojas arrojadas al viento, y especialmente: de coincidencias con los revolucionarios y rebeldes de a de veras, como Chávez.

Eso fue hace tres días... pero, hace cuarenta años, ella era una chamaca enamorada del amor, de la lucha por la justicia y la equidad. Enemiga de la mentira y el engaño. Ella que jamás padeció hambre, ni frío, ni entonces una pérdida grande como la que en cosa de un año habría de sufrir, y que lloraba con las canciones de Chávez, con el poema de "Gracias a la vida", de Violeta Parra, o que se apasionaba con las lecturas de Rulfo cuando a sus alumnos se la leía...

Ahora lloraba por dentro, pues Óscar Chávez se había ido para siempre. Quién como él se burlaría de las casitas y las casotas, o de los copetes y las manos sucias de sacerdotes y obispos. Quién reclamará al Mal gobierno, quién pedirá: ¡Perdón!, de la forma como él lo pide a su amada, cantando. Quién celebrará los cien años de Macondo, quién mostrará las verdaderas intenciones detrás de los Congresos de la Liberación femenina, de la que nos podemos seguir riendo, las que sí pensamos más allá de cacerolas y calzones. Quién defenderá que no se siga vendiendo México, quién cantará Por ti, con la pasión fuera del corazón y el cerebro.

No tengo duda, lo seguirá haciendo desde la tierra, desde la tumba, desde la nube donde contempla cómo algunos se siguen llevando estatuas, mobiliario patrimonial nacional y reliquias o ríos... para sus casitas, quintas o ranchos...

Hay amores que nos vuelven ciegos, otros matan, amores que liberan, amores que esclavizan, amores que enajenan o estupidizan... Mas, también hay amores que elevan, liberan y engrandecen a quienes así aman.

Y, sin embargo, como el de Óscar Chávez y el mío (que mi marido no se entere) a lo mejor en cien años más puede nacer otro. Quizás aparezca el próximo siglo. Porque cuando se ama al terruño, a México, con toda la sangre, el corazón latiendo y el cerebro componiendo, mientras se tocan las fibras del alma... entonces, y solo entonces, creeré en el cielo y sus ángeles que han bajado a la tierra para cuidar de nosotros, los amorosos desvalidos y olvidados de la mano de... Que el cielo se abra y un coro infernal como los que lo acompañaron siempre, se una para cantar con Óscar Chávez.

Hay amores que...



Juan Donoso Cortés

(Valle de la Serena, Badajoz, 1809 - París, 1853) Filósofo, literato, político y diplomático español. Se dio a conocer políticamente en 1832 con una Memoria actual de la monarquía, en la cual propugnaba un institucionalismo moderado al estilo de la Carta Otorgada francesa, y que por su oportunidad le llevó al Ministerio de Gracia y Justicia.

Más ligado a la corona que al liberalismo, Juan Donoso Cortés se opuso a las ideas progresistas, en especial después del motín de La Granja y de la promulgación de la Constitución de 1837.

Parlamentario moderado del grupo de Ramón María Narváez, los intentos revolucionarios de 1848 provocaron su renuncia pública al liberalismo.

Después de su primera estancia en Francia, en contacto con el ultramontanismo de Louis Bonald y Joseph de Maistre, Donoso Cortés escribió Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo (1851), en el que expone que la secularización de la sociedad y el liberalismo son obra del orgullo humano; el castigo de este pecado es la revolución, evitable mediante la sumisión al cristianismo y a la Iglesia católica.

Su obra fue muy elogiada por los pensadores políticos alemanes precursores del nazismo.

Javier García-Galiano

## Tratado elemental de fantasmas

"El origen del bosque es un fantasma", está escrito en El Evangelio de Damasco. "También el desierto es un fantasma". No se sabe de la existencia del fantasma de Adán, pero en Irlanda un monje copto predicaba que "el fantasma de la serpiente no deja de acechar"... Los fantasmas de Caín y Abel no han dejado de recorrer el mundo...

Entre las formas que pueden adoptar los fantasmas, la de la música no parece la menos misteriosa. No se trata de un eco perpetuo. No pocos marineros refieren que en ciertas noches todavía puede oírse el canto de las sirenas en el Mediterráneo. En Bahía de Magdalena, en Baja California Sur, se oye el canto de ballenas aunque no haya ni una ballena. En el santuario y monasterio austriaco de Mariazell, en el valle Erlafy, suele advertirse el rumor de un arrollo de los Alpes que desapareció antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Álvaro Cunqueiro recordaba que Arenhim, el rey de los gnomos, que emigraba del bosque germánico en estío y regresaba hasta primavera, era un flautista prodigioso que un año decidió quedarse en ese bosque para ser testigo del otoño y del invierno. Su pueblo de gnomos y su prometida se negaron a acompañarlo. "Cuando el bosque comenzó a dar hojas secas, don Arenhim se maravilló. Caían ocos y rojizas, amarillas, sobre su colorado gorro puntiagudo, y si Arenhim tocaba, se quedaban un instante en el aire, escuchándolo" y "cuando Arenhim terminaba de tocar, el viento emprendía su eterno viaje, y

llevando en sus manos las tonadas de Arenhim, las dejaba caer aquí y allá, en Francia, en Cataluña o en Portugal y en el mar".

Un libro puede importar también un fantasma. Quevedo, se sabe, declaró en verso:

Retirado en la paz de estos desiertos, con pocos, pero doctos libros juntos, vivo en conversación con los difuntos, y escucho con mis ojos a los muertos.

Hay quien sospecha que una biblioteca cultiva una conjura de fantasmas que no pocas veces se pelean, como lo refirió Jonathan Swift en el Relato de la batalla de los libros antiguos y modernos en la Biblioteca Saint James, a pesar de que advertía que "se guarde de aplicar a las personas lo que aquí se da a entender de los libros en el sentido más literal. Así que cuando se menciona a Virgilio, no hemos de ver la persona del famoso poeta llamada con ese nombre, sino ciertas hojas de papel, encuadernadas en cuero, que contienen las obras del susodicho poeta".

Karina Sosa Castañeda evoca una biblioteca que "huele a clavo y naftalina. Las estanterías tienen algo de polvo. Un hombre con el cabello alborotado está trepado en una escalera. El hombre mueve un libro y luego otro. Busca algo en las Cartas de relación, y pide a un bibliotecario que traiga el Popol Vuh".

En esa biblioteca se halla el origen de Caballo fantasma, el libro de Karina Sosa Castañeda que recientemente editó Almadía, y que no se encontraba entre sus



13 mil libros, casi todos "donados por ese hombre que ahora lee allí. Lo observo y quiero darle un abrazo, contarle la historia de mis fantasmas".

Se trata de una lectora aguzada, que conduce su curiosidad sagazmente, que un descubrimiento la conduce a otro hasta comprender que, como muchos lectores, el placer de la lectura la ha conducido al placer de la escritura.

Naturalmente, sin afectaciones eruditas ni presuntuosas, algunas de las lecturas de Karina Sosa Castañeda conforman la trama de Caballo fantasma, que no prescinde de la historia de su escritura. Ha hallado asimismo un género propio, íntimo, derivado de las viñetas, del diario, de los apuntes, de la remembranza.

La literatura la induce a descubrir fantasmas. No aquellos a los que se recurre para incitar el terror como un entreten-

imiento, sino a los fantasmas cotidianos; en principio, el de la madre recién muerta, que deja también un rastro de objetos. "Ojalá que los muertos se esfumarán de la tierra cada uno de los objetos que los acompañaron en vida", escribió Karina Sosa Castañeda en la primera página de su primer libro y que un par de páginas después se pregunta: "¿Alguien que te habita brevemente apenas un segundo, puede existir en ti eternamente?"

Los fantasmas de Karina Sosa Castañeda son consuetudinarios, adquieren la forma del recuerdo y la evocación y parecen sugerir que todos somos, en realidad, fantasmas contenidos a veces en un libro.

Leo Caballo fantasma de Karina Sosa Castañeda en una ciudad que el miedo a un virus ha convertido en una ciudad fantasma y advierto que yo también soy un fantasma.

ad pédem literae

"Estar preparado es importante, saber esperar lo es aún más, pero aprovechar el momento adecuado es la clave de la vida."

Arthur Schnitzler

Letras de buen humor

"Los monos son demasiado buenos para que el hombre pueda descender de ellos"

Friedrich Nietzsche